

EL JUDAÍSMO CONSERVADOR EN ISRAEL

GERSON D. COHEN

Rabino Dr. Gerson D. Cohen es Canciller del Seminario Teológico Judío de los Estados Unidos.

Durante siglos nuestro calendario, como nuestras fiestas, estuvo íntimamente relacionado con la tierra de Israel. En su *Libro de Kuzari, Judah ha-Levi*, indica esta relación cuando declara que “esta última (Tierra santa) está en el centro del mundo”. Después de debatir cómo el calendario puede ser regulado de un extremo a otro del mundo, el autor de este texto concluye: “Por lo tanto el conocimiento del ‘Sábado del Señor’ y las ‘Festividades del Señor’, dependen de la tierra que es la herencia del Señor”. (Kuzari, Parte II, v. 20).

Nuestros cálculos astronómicos pueden ser algo más sofisticados, pero nuestra continua preocupación por nuestra relación, como judíos de la Diáspora, con la tierra de Israel tiene evidencia en nuestras festividades y en la liturgia que las conecta con el año agrícola de Eretz Israel. La plantación de primavera, los primeros frutos, la cosecha, son señalados cada uno apropiadamente en nuestro ciclo de fiestas— así como también los conocimientos de las estaciones de lluvia o rocío necesarios al agricultor.

Este recuerdo de nuestra relación con un área geográfica peculiar, es un fundamental apuntalamiento de nuestra vida colectiva judía y una de las principales tensiones de la Diáspora. Por una parte, nos enorgullecemos en nuestra capacidad de adaptarnos al país y a la sociedad en que vivimos; por otra hemos fomentado siempre una memoria colectiva, imbuida del suelo y las estaciones de la antigua Palestina. Tal como la oración frecuentemente repetida: “El año próximo en Jerusalem” —nos recuerda, durante dos milenios Palestina permaneció en el centro de nuestra escatología— parte de nuestro futuro, como es con seguridad parte de nuestro pasado.

Una cultura general se mantiene por sus valores y prácticas religiosas y en su centro está la santificación o más exactamente la “clasificación” religiosa del tiempo y el espacio. La Mishná nos dice que hay diez categorías de santidad espacial (Kelim I, 6-9) y hay momentos de “convocación sacra” (misraei kodesh) dependientes todos del tiempo y su relación con el país.

En el siglo pasado, los judíos empezaron a reconocer la relación simbiótica que se debe alcanzar desde todas partes, entre la Tierra de Israel y la Casa de Israel. El sueño sionista fue —y es— nuestro intento de concretar nuestros viejos anhelos y esperanzas y restablecer nuestros vínculos con “el centro del mundo”, con la dimensión de la realidad tanto como de la liturgia. Nosotros, los del Movimiento conservador, estuvimos entre los primeros comprometidos religiosamente a abrazar el sionismo como inherente a nuestro compromiso con el judaísmo. Somos el único grupo reli-

gioso judío que no amparó en sus filas a fracción antisionista alguna. Los judíos conservadores entendieron instintivamente la necesidad de reinterpretar nuestra relación con Israel rejuvenecido, si es que reasumíamos el control de nuestro propio destino y la retención de su orientación religiosa.

Hoy, a más de tres décadas después del restablecimiento del Estado judío, son muchos los lazos nuestros con Israel — y la mayoría enteramente públicos. Los vínculos geográficos persisten, en la liturgia de la sinagoga, en el ruego frecuente: “El año próximo en Jerusalem”, pero se les superponen multitud de trabas. Ahora, en que nos definimos judíos de la Diáspora, aseveramos una afirmación acerca de Israel, como también acerca de nosotros. Por primera vez en dos mil años, sabemos que existe para cada uno de nosotros una alternativa viable para la existencia en la Diáspora y que al optar por vivir aquí, asumimos una responsabilidad adicional con respecto al Yishuv y a nuestros hermanos judíos allí. Proclamamos al mismo tiempo la solidaridad con todo Israel y nuestros derechos individuales, a elegir nuestro propio cambio de vivir como judíos.

En las sociedades libres del mundo occidental, nosotros, judíos de la Diáspora, hemos desarrollado ciertas cualidades que esperamos lograrán aceptación creciente en Israel, hebras que el nuevo Estado tomará cada vez más, a medida que teja su propio perfecto paño. Por ejemplo hemos establecido comunidades judías en las que se aceptan muchas formas de judaísmo. En el área de educación hemos aprendido que es posible examinar textos sagrados con las normas meticulosas de la erudición crítica, sin debilitar nuestro compromiso con la observancia judía o con sus valores. Logramos un compromiso con la Ley judía en combinación con una apertura a nuevas formas, que nos permite responder a la modernidad en términos de judaísmo; adaptar nuestras formas tradicionales a las nuevas estructuras sociales de nuestro mundo.

Desde el nacimiento del Estado, los judíos conservadores llegaron hasta sus hermanos israelíes de muchas maneras. Nos sentimos moralmente obligados a ayudarlos, estar junto a ellos y sugerir nuevas formas que puedan ser posibles de adaptarse a sus necesidades. No deseamos exportar nuestras respuestas a nuestra sociedad, sino presentar un sistema dentro del cual, ellos puedan formular respuestas a sus propias diferentes circunstancias. Porque nuestros esfuerzos espirituales hacia ellos, estuvieron desorganizados en su mayor parte. Hemos creado instituciones para enfrentar necesidades advertidas, sin intentar organizarlas dentro de la estructura del Judaísmo conservador, para los hermanos israelíes.

Nuestros programas formales institucionales en Israel, comenzaron con la creación de Neve Schechter, el campus Jerusalem del Seminario, en el que hoy todos los estudiantes de rabinato y muchos otros, pasan un año de estudio. El esfuerzo ad hoc para reunir fondos que atienden necesidades de los alumnos del Seminario que viven en Israel, posibilitó una variedad de programas y servicios y extendió una ayuda limitada individual a las congregaciones conservadoras. El Movimiento Mesorati se incorporó a las congregaciones y a la asamblea rabínica regional y constituyó una presencia conservadora oficial en Israel, así como el Mercaz, en

este país llegó a ser la voz sionista oficial del Judaísmo conservador. Y existen otros vínculos. El World Council of Synagogues lanzó muchos programas desde su edificio de Agron Street. Las sinagogas de Estados Unidos se han vinculado a las congregaciones hermanas, en Israel. Las hermandades extendieron su ayuda a los opositores. La Federation of Jewish Men's Club promovió un programa de educación para adultos, que procuró informar a los israelíes acerca del Judaísmo conservador.

Todos estos esfuerzos han sido importantes, realmente y simbólicamente. Pero llegué a estar convencido cada vez más de que un programa simple, ajustado, es esencial si es que el Judaísmo conservador ha de realizar su potencial pleno en Israel. En la fecha nuestros esfuerzos reflejan nuestro pluralismo pero no nuestra unidad. Y paradójicamente se requerirá esto último, para transmitir el pluralismo, la singular característica nuestra que Israel necesita más desesperadamente. Es la ausencia en Israel de la idea del pluralismo de la Diáspora, lo que crea una barrera entre nosotros y el yishuv, y peor aún, barreras que separan a varias agrupaciones en Israel. *Es este aspecto monocromático del judaísmo, lo que motiva a ciertos grupos a cuestionar nuestras credenciales y que ofrece también a los israelíes, la opción limitada entre secularismo y ortodoxia.* El efecto de esta alternativa fue forzar a muchos israelíes al secularismo, que encuentran más grato que el dogmatismo, la rigidez ceremonial y el fanatismo ideológico de la ortodoxia inflexible.

Para reflejar la unidad y fuerza del Judaísmo conservador y para acrecentar su eficacia en Israel, anuncié hace seis meses, la institución de la Fundación para el Judaísmo Mesorati conservador en Israel. Su propósito es proporcionar apoyo financiero a las agrupaciones mencionadas más arriba y de este modo ayudar a Israel a formular su propia respuesta religiosa al mundo de hoy.

La Fundación abarca todos los aspectos de nuestro Movimiento conservador, así como también nuestros diversos programas para Israel. Como corresponde a un programa tan capital para nuestro ser como judíos, la United Synagogue, la Women's League for Conservative Judaism, la National Federation of Jewish Men's Clubs, han comprometido su apoyo a la Fundación, así como los varios esfuerzos israelíes mencionados anteriormente. La importancia de la Fundación para el Seminario y la Universidad del judaísmo, es simbolizada por sus dos principales funcionarios, Rabbis David Gordis y Morton Leifman, ambos vice-presidentes del Seminario — que aceptaron la responsabilidad de director ejecutivo y secretario ejecutivo respectivamente. Rabbi Gordis tiene su oficina en Los Angeles, Rabbi Leifman en Nueva York.

Traducción: Dr. José Kaplan